



LA MADRE DE TODAS LAS BATALLAS

Durante casi 2,500 años, Termópilas ha sido el símbolo de la resistencia en nombre de la libertad. ¿Pero, en realidad fue tan simple? Una nueva película, *300*, celebra el coraje de los espartanos que desafiaron al ejército persa. En el siguiente texto, el autor cuestiona la cultura de Esparta. “Con su infanticidio y su esclavitud brutal, no es un modelo para nuestro mundo moderno”, afirma. Aún así exalta su devoción hacia el deber. **TEXTO: PAUL VALLELY**

“Cuando el fuego de la infancia corría por mis venas
leí sobre los hombres libres de la antigüedad,
en Grecia y en Roma se encontraban valientes
300 hombres y tres hombres...”

Los 300, como lo sabe cualquier estudiante, fueron la fuerza selecta de espartanos que confrontaron al ejército persa, el cual estaba conformado por cientos y cientos de hombres, en el año 480 a.C. Los espartanos mantuvieron a distancia al enemigo durante días en el desfiladero de una montaña, éste era tan angosto que sólo podía atravesarlo un carro a la vez. Se llamaba Termópilas y en ese lugar, los 300 mataron a miles de invasores antes de ser traicionados y derrotados en una última y gloriosa batalla.

O al menos es lo que cuenta el mito.

El poema de arriba fue escrito por Thomas Osborne Davis, quien escribió el himno nacionalista irlandés “A Nation Once Again”. Los tres romanos a los que se refiere son Horacio y otros dos que sostuvieron el puente sobre el Tiber al luchar en contra de un impresionante ejército etrusco. El conjunto nos dice mucho. Los anales del nacionalismo y el heroísmo se alimentan el uno al otro. Termópilas es un arquetipo. Durante más de dos mil años ha simbolizado el máximo sacrificio moral en el que unos pocos murieron para proteger a muchos otros.

La más reciente glorificación de esta historia aparece en una película de Hollywood, que costó 58 millones de dólares, llamada simplemente *300* y que ha sido descrita como “la película más sangrienta de todos los tiempos”. Incluso su director, Zach Snyder, admite que se filmó con un “gran misterio” ya que no está basada en la versión del hombre conocido como el padre de la historia, Herodoto, quien nació mucho tiempo después, sino en la novela gráfica de Frank Miller, autor de *La ciudad del pecado* (*Sin City*). Sus monstruos y matanzas creados por computadora, no son lo único que ha llevado a Miller a admitir que su versión no es históricamente precisa.

“Una nueva era ha nacido, una era de libertad y 300 espartanos dieron hasta el último aliento para defenderla”, declama el héroe en uno de los discursos que le con-



FOTOS: CORTESÍA WARNER

cedieron a la película una ovación de pie en el Festival de Cine de Berlín en febrero. Entonces, ¿cuál es la novedad? Hollywood es muy arrogante en cuanto a la historia se refiere. Incluso, como lo muestran las obras históricas de Shakespeare, el arte siempre ha tratado de recrear el pasado para explicar el presente. ¿Cuál es la realidad sobre los espartanos y los eventos que ocurrieron en Termópilas?

País de guerreros

La mayor parte de su cultura nunca fue escrita, incluso las leyes de Esparta se guardaban en la memoria y se transmitían a la siguiente generación de manera oral,

tal vez esta es la razón por la que los griegos consideraban a los espartanos como primitivos. Sin embargo, también es la razón por la que les temían.

Hoy en día Esparta es el prototipo de un estilo de vida disperso, austero e incluso violento. Los espartanos, quienes se creían descendientes de Heracles, eran una nación de ciudadanos guerreros cuyo énfasis en el entrenamiento militar comenzaba al nacer. Los bebés eran llevados ante los ancianos para comprobar si eran fuertes. Aquellos que no lo eran o tenían algún defecto eran abandonados en las montañas.

Los que eran fuertes dejaban el hogar a los 7 años para someterse a un duro entrenamiento físico que consistía de ejercicio, danza, gimnasia y juegos de pelota. A los 12 años eran sometidos por un grupo de niños mayores quienes los azotaban con látigos, algunas veces hasta matarlos. Tiempo después se organizaban concursos para ver quién podía soportar más azotes. Esta prueba era conocida como *diamastigosis*. Existe la historia de un



joven espartano que robó un zorro y lo escondió bajo su túnica. Permaneció de pie y en silencio contestando las preguntas de su superior mientras que el animal se comía sus intestinos.

A los 13 años se sometían a una iniciación conocida como

krypteia, en la cual eran enviados al campo para recolectar su propia comida y asesinar a los esclavos que ocasionaban problemas al Estado. Después se unían al ejército y, aunque podían casarse a los 20 años, tenían que vivir en cuarteles hasta los 30. Solo después de eso eran dados de baja, pero no podían trabajar en el comercio o la manufactura. A los 60 años podían convertirse en miembros del Consejo Nacional.

Las mujeres también eran duras. Presentaban a sus hijos adolescentes portando un escudo que ostentaba las palabras “con esto o sobre esto”, para indicar que un espartano sólo podía regresar de la guerra victorioso o muerto. Soltar el escudo y correr era considerado la más grande deshonra. Cuenta la historia de una mujer que, al enterarse que había perdido a sus cinco hijos en batalla, “corrió al templo y agradeció a los dioses”. Los hombres que morían en batalla, así como la mujeres que fallecían al dar a luz, se encontraban entre los pocos afortunados que recibían el honor de tener una lápida en su entierro.

Una nueva era ha nacido, una era de libertad
y 300 espartanos dieron hasta el último aliento
para defenderlo, declama el héroe en un discurso

Los historiadores discuten mucho sobre los espartanos. Aristóteles insistía en que eran heterosexuales, pero otros escritores dijeron que eran pederastas. Sabemos que tenían una doble monarquía hereditaria, pero nadie puede explicar por qué. Algunos sugieren que era para prevenir el absolutismo; otros, para evitar una enemistad entre las dos familias principales.

Algunos explican que el poder pertenecía principalmente a los reyes; otros, que a los ancianos. De cualquier manera el gobierno era totalitario, las leyes prescribían todo hasta el largo del cabello de los guerreros. Lo que está claro es que el ejército que se opuso a los persas fue uno de los más extraordinarios en la historia militar.



La risa de Jerjes

No fue el primer ataque del enemigo hacia los griegos. Diez años antes el emperador persa Darío intentó invadirlos, sólo para ser derrotado en la batalla de Marathón. Por esta razón su hijo Jerjes se decidió a reunir un ejército más poderoso. Era tan grande que, mientras se acercaba, la mayoría de los Estados griegos del norte se sometían a él, sin embargo, los atenienses lanzaron a los mensajeros del emperador a una fosa; los espartanos los superaron lanzándolos a un pozo.

Los desafiantes Estados griegos sostuvieron un congreso, acordaron una alianza y enviaron a un ejército dirigido por el rey espartano Leónidas. Su pueblo lo vio partir con miedo, ya que el oráculo de Delfos predijo que Esparta sería conquistada y quedaría en ruinas o que uno de los dos reyes tendría que sacrificar su vida. Los griegos marcharon al angosto desfiladero en Termópilas y establecieron un campamento.

Y así se creó el mito, fue una derrota gloriosa que desmoralizó al ejército persa y envió a los griegos a dos batallas más... Termópilas fue crucial

Un espía persa entró al desfiladero y le informó a Jerjes que eran muy pocos hombres y que estaban ejercitándose y cepillando su largo cabello; Jerjes rió. Un griego le comentó que era un ritual espartano para prepararse antes de la batalla, pero el emperador no lo podía creer. Mandó a sus emisarios con Leónidas y le ofreció la monarquía de toda Grecia con la condición de que se uniera a las fuerzas persas. Los espartanos se negaron y Jerjes envió a otro mensajero exigiendo que el pequeño ejército griego entregara sus armas. Leónidas contestó: "Ven y tómalas".



FOTOS: CORTESÍA WARNER

Aún sin creer el tamaño del insignificante ejército, Jerjes esperó cuatro días. Al quinto día enfureció y envió al ejército de Medes. Acostumbrado a luchar en planicies abiertas, el ejército avanzó armado sólo con lanzas cortas hacia los escudos y las puntas de lanza que abarcaban todo lo ancho del desfiladero y sufrió terribles pérdidas. Después, Jerjes envió a su tropa de 10,000 guerreros, *Los Inmortales*, sólo para encontrar el mismo destino al enfrentarse a las armaduras y habilidades para luchar uno a uno de los griegos. Cada ola de persas tenía que escalar los montones de cuerpos de sus camaradas muertos para llegar al enemigo.

La traición de Ephialtes

De vez en cuando los espartanos volvían la espalda, como si fueran a huir, haciendo que el enemigo cayera en una trampa en la cual eran asesinados, y así sucedió durante dos días.

Fue sólo cuando un traidor griego, Ephialtes, cuyo nombre significa "pesadilla" en griego moderno, guió a los persas hacia una ruta secreta a través de las montañas. Atacaron por detrás y los espartanos salieron a matar a más enemigos antes de morir. Incluso en ese momento no los podían vencer en el combate uno a uno. Jerjes ordenó una lluvia de flechas, un arma que los espartanos consideraban cobarde, lo que terminó con todos los hombres.

"Así lucharon los griegos en Termópilas", escribió Herodoto en la línea final de su historia sobre la batalla. "Ve a decirles a Esparta, mensajero, que aquí, obedientes a sus leyes, mentimos", escribió el poeta contemporáneo Simónides, en un triste poema al cual Ruskin llamó el más noble de los epitafios jamás pronunciado por el hombre. Sus contemporáneos registraron las palabras de uno de los 300 cuando un mensajero enemigo le dijo que los persas apagarían el sol con sus flechas: "Bien, entonces lucharemos en la sombra".

Y así se creó el mito, fue una derrota gloriosa que desmoralizó al ejército persa y envió a los griegos a dos batallas más, una en el mar dirigida por los atenienses en la isla Salamina y la otra por tierra, cuando el ejército dirigido por espartanos terminó con el resto del ejército persa. Sin embargo, Termópilas fue el momento crucial hacia la victoria.

El impacto de la batalla

Las generaciones siguientes la adoptaron como un evento muy importante en el que el Occidente se enfrentó al Oriente y ganó. Se convirtió en un aspecto central para la visión que tenían de sí mismos, desde la antigüedad hasta nuestros tiempos. John Stuart Mill



El éxito y la crítica

FOTO: CORTESÍA WARNER

La película dirigida por Zack Snyder recaudó al menos 70 millones de dólares el primer fin de semana de su estreno en Estados Unidos, con lo cual recuperó en un par de días el monto de su producción, que fue de 58 millones de dólares, y puede volverse una de las más taquilleras de la historia.

También ha causado molestias, más allá de las interpretaciones históricas. "Hollywood le ha declarado la guerra a los iraníes", según publicó el diario *Ayandeh-No*. "El mensaje que recibe el espectador es que Irán –se agrega–, que sigue formando parte del eje del mal, es una fuente de maldad desde hace tiempo y que los ancestros de los iraníes son los asesinos salvajes e imbéciles retratados en *300*".

El guión fue escrito por Zack Snyder y Kurt Johnstad, a partir de la novela gráfica de Frank Miller. El reparto lo encabezan Gerard Butler (rey Leonidas), Lena Headey (reina Gorgo), Dominic West (Theron) y David Wenham (Dilios).

considera que la derrota de los persas es más importante para la historia inglesa que la Batalla de Hastings.

Los poetas del imperio británico la elogiaron, los soldados franceses que lucharon contra los vietnamitas se compararon con los espartanos, incluso Hitler, en su refugio, invocó al espíritu de Leónidas. Hoy en día, en los Estados Unidos, un grupo a favor de las armas adoptó el lema "Ven y tómalas".

Termópilas fue "la batalla que cambió al mundo", dice Paul Cartledge, profesor de griego en la Universidad de Cambridge, quien considera a la batalla como el primer choque de civilizaciones con el amor por la libertad de los griegos en una esquina y el despotismo oriental en la otra. Sin ella, las semillas de la democracia occidental nunca hubieran florecido. Nuestra cultura, nuestras libertades, nuestro universo moral, son el resultado de Termópilas.

La cultura de Esparta, con su infanticidio y su esclavitud brutal, no es un modelo para nuestro mundo moderno. Sin embargo, es posible ver, en su devoción hacia el deber, su disciplina, su voluntad de sacrificar una vida por un bien mayor para la comunidad y su elevación del régimen de derecho sobre el régimen del hombre, la base de lo bueno en la cultura occidental.

Por supuesto, también estaban los atenienses con su arte y sus filósofos. Pero de ellos no se obtiene tan buen material para una película. "Aquí es donde luchamos; aquí es donde ellos mueren", grita el héroe de *300* en una de sus interminables declamaciones. "Nos espera una noche salvaje".

¡Wow! Hay que darle crédito a esos espartanos, no hay duda de que sabían pelear.

- THE INDEPENDENT

- TRADUCCIÓN DE PAOLA CERVANTES

